

LA DEMOCRACIA LEONESA

SEMANARIO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN SETIEMBRE DE 1982

N.º 0

A los demócratas

LA DEMOCRACIA LEONESA, semanario de información general que aparecerá todos los viernes a partir del 17 de setiembre, es un proyecto informativo que aspira a cubrir el ostensible vacío dejado por otros medios de ámbito provincial. Nuestro ánimo no es disputar el espacio de nadie y pretendemos, por el contrario, atender a sectores importantes de la población, incluso mayoritarios, cuyos intereses y opiniones no se ven reflejados o lo están sólo parcialmente en los actuales diarios de León.

La línea editorial de LDL no va a identificarse con ningún partido político ni ningún grupo de presión, de oposición o de gobierno, aunque defenderemos siempre una concepción progresista y liberal de la sociedad en el más amplio sentido de ambos términos. Si esta concepción viene a coincidir en algún momento con los planteamientos de una o varias fuerzas políticas, nosotros no nos sentiremos utilizados ni tampoco ahorraremos críticas si esas mismas fuerzas políticas actúan contra el interés general. Por lo demás, cualquier persona de cualquier ideología podrá acceder a nuestras páginas con la única limitación del respeto a los valores democráticos que recoge la Constitución.

Casi siempre la prensa ha sido utilizada por las empresas editoras como arlete contra grupos rivales y como pantalla propagandística para los propios, convirtiéndose en un mero camino por el que circulan, en doble dirección, intereses políticos y económicos. En las sociedades modernas ya no es posible separar poder e información y por ese motivo las dictaduras suprimen o controlan férreamente a sus periódicos y los gobernantes de las democracias se sienten moleestamente vigilados por los suyos, lo que genera otros controles no por civilizados menos eficaces. La lista de medios de comunicación dependientes directamente del Gobierno - Estado, de los grupos de presión económicos o de la Iglesia, todos ellos coincidentes en un mismo espacio político desde hace décadas, es un hecho que hace innecesaria cualquier argumentación sobre la libertad real de prensa.

En LDL vamos a hacer una información crítica y no de halago a los que detentan el poder; política y no caciquil, porque generalmente lo segundo lleva al desinterés de los ciudadanos por los asuntos públicos; radicalmente veraz y nunca oficialista, a pesar de las tensiones que este proyecto pueda provocar en una provincia como León, donde todavía hoy sus habitantes identifican el poder con media docena de personas notables o con un número aún más reducido de familias.

Hay una última cuestión que no queremos obviar. Hace exactamente cuarenta y seis años desapareció en León un periódico de inspiración netamente progresista, incautado por los vencedores de la guerra civil. Se llamaba «La Democracia» y las gentes que lo hicieron posible padecieron luego cárcel, exilio o muerte violenta. Nosotros no pretendemos resucitar nada, pero tenemos que decir que la similitud entre aquella cabecera y la nuestra no es una coincidencia: nos sentimos honrados de recuperar un nombre que tuvo tan buenos valedores en un tiempo tan incierto para los demócratas. Como ahora.

L. D. L.



LA DEMOCRACIA

LEONESA

Edita: Lancia de Publicaciones S.A. D. L. LE - 1.418 - 82.
Redacción y Administración: Ramiro Valbuena, 4 - 1.º Tfno: 245012.

Presidente del Consejo de Administración: Gerardo García Machado.

Director: Antonio Núñez.

Imprime: Editorial Gráfica Asturiana S.A. Oviedo.

Colaboran en este número Luis Sáenz de la Calzada, médico; Luis del Olmo, director del programa «De Costa a Costa», de Radio Nacional de España; Eugenio de Nora, catedrático de Literatura Española en las universidades de Berna y Zurich; Ricardo Gullón, del Departamento de Lenguas Romanances de la Universidad de Chicago; y José María Pérez (Péridis), de El País.

La prensa y la libertad

Empezaré recordando una elemental verdad: Sin libertad de prensa no puede darse la libertad, pues ésta es indivisible y, si es parcelada, deja de existir. Conviene que la prensa se mantenga alerta, fiel a su función informativa; conviene también que recuerde que en un estado de derecho es imperativo respetar el ámbito de cada uno de los poderes que lo integran, sin pretender suplantarlos.

Las amenazas contra la libertad suelen proceder de fuera, pero en ocasiones el riesgo puede originarse en una desmedida concepción de su ejercicio. Si en una sociedad democrática es fundamental el derecho a disentar y a exponer públicamente el disentimiento, no lo es menos el deber de no traspasar ciertos límites: La intimidad de los ciudadanos, por una parte, y la competencia de los demás poderes por otra.

Confundir el comentario y la crítica razonada con el papel de guía del legislador puede ser grave; instituirse en juez de lo que el legítimo juzgador debe resolver es todavía más ocasionado a error y, desde luego, más perturbador del equilibrio constitucional. Se entiende pues, que la libertad lleva consigo la responsabilidad y olvidar algo tan obvio es, a mi juicio, un hecho que se registra con más frecuencia de lo que habría de esperarse.

La libertad exige un aprendizaje y un voluntad de vivirla según es y no en versiones particularizadas, sino en una totalidad. Y es el mejor instrumento para la construcción de una sociedad justa, pues parece superfluo recordar que sin LIBERTAD no hay, en sentido estricto, JUSTICIA, palabras que, en verdad, siempre es

bueno escribir con mayúscula. Y no porque las sintamos como abstracciones, sino por su condición de soportes de la convivencia civilizada.

Grande puede ser la aportación de la PRENSA -y obsérvese que también aquí pongo mayúscula- a esa convivencia, al mantenimiento y progreso de una España que no debe ser destruida en el proceso de su renovación. Si en tal proceso se pone en peligro la unidad de la patria (y el peligro está ahí y negarlo sería ceguera), deben ser los periodistas en el ejercicio de su función pública los primeros en llamar la atención de los políticos, que, viviendo generalmente al día, pueden olvidar por la conveniencia de hoy las realidades de ayer y de mañana.

Es hora de aglutinar y no de excindir, de crear y no de deshacer; de preparar con ilusión y con fervores un mundo justo en que todos y cada uno de nuestros compatriotas puedan vivir sin necesidades y sin miedo. Veamos en quien no piense como nosotros un ser racional, a quien por la persuasión y el ejemplo podamos acercar a nuestro sentir.

Acaso por llevar tantos años viviendo en el extranjero mi percepción de los fenómenos nacionales es diferente de la que quienes residen aquí permanentemente. Acaso por la misma razón lo que yo pido en primer término a la prensa es algo tan sencillo y tan claro como esto: No consientan, sin protesta, el deterioro de una libertad tan gozosamente deseada, más tampoco acepten que pueda verse como un hecho del pasado aquella realidad tan hermosa que solíamos llamar España.

Ricardo Gullón



PERIDIS

Tiempos Mejores

LA DEMOCRACIA LEONESA nace en un tiempo electoral y de expectativas de cambio en los poderes públicos, lo que significa que quienes han venido sucediéndose a sí mismos en el gobierno de la provincia y de la nación desde hace varias décadas pueden convertirse en simples ciudadanos de a pie, algunos por primera vez desde que tienen carné de identidad. Pasar por envidiable indiferencia de la dictadura a la democracia sin perder el cargo y, además, en sentido ascendente es un ejercicio de gimnasia política que la gente ha visto con emoción, como en el circo, pero sin ganas de repetir el espectáculo.

Amplios sectores de la opinión pública -ahora parece que son los más- se han encontrado indefensos frente al monopolio informativo de los últimos gobiernos y de los grupos de presión situados, no por casualidad, a su derecha.

Hablamos de indefensión y no de una simple marginación o veto, como puede comprobarse con sólo revisar las colecciones de prensa, en las que la adulación a grupos afines y las descalificaciones de los contrarios son la regla más generalmente aplicada. No hay demasiada diferencia, ni en el tiempo ni en la forma, entre el jefe de Estado que antaño inauguraba pantanos a doble página y los ministros y gobernadores que ahora se pasean por la provincia ejerciendo de hombres-anuncio. Tampoco han variado sensiblemente los métodos con los que se intenta desprestigiar al contrario. Suelen coincidir, incluso, los ministros, los contrarios y los estilos periodísticos.

Los promotores de LDL queremos acogernos a otros modelos informativos. Algunos de nosotros militamos en grupos políticos o sindicales que han sido objeto de persecución por quienes temían

perder votos, influencias, dinero fácil o todo a la vez, por lo que tuvimos que hacer frente a multitud de presiones, sanciones gubernativas o insultos en letra impresa, algunos de los cuales han ido a parar a los juzgados. Ahora pretendemos que este semanario recoja no sólo la voz de los sectores que han pasado por esta experiencia, sino también la de aquellos otros que directa o indirectamente se han beneficiado de este tipo de situaciones dudosamente democráticas. La única condición es el juego limpio y el derecho de todos a informar y ser informados libremente. No existirán para nosotros, por lo tanto, vetos a las personas ni a los grupos, sea cual sea su filiación ideológica, salvo que ellos prefieran autoexcluirse e imponernos su propio veto. Eso tampoco nos condicionará.

La otra cara de la moneda será una información crítica sin más

limitaciones que el respeto a la verdad, tal como los ciudadanos esperan de una prensa libre en un país democrático. Esa línea crítica resulta imprescindible para limitar los abusos del poder sobre los individuos y las colectividades, lo que es siempre una tentación para los gobernantes y un riesgo nada irreal para la sociedad. En cuanto a los contenidos informativos de LDL, nuestras páginas estarán abiertas a todas las personas que tengan algo interesante que decir a sus conciudadanos y el espacio y tratamiento que su mensaje reciba por nuestra parte será directamente proporcional a ese interés: En modo alguno mediremos las noticias por la ideología, poder o cargos públicos de quien las protagonice, ni para bien ni para mal.

Por lo demás, parece razonable pensar que los tiempos a los que aludimos en el encabezamiento de este artículo van a ser una realidad inmediata, al menos en lo político. Resulta altamente improbable que puedan ser peores que los que les ha tocado vivir a las tres últimas generaciones de españoles y, entre ellos, de leoneses. No vamos a insistir aquí en la necesidad de un cambio radical en las personas, modos y actitudes de gobernar una provincia como León, con políticos de fortuna que destacan, salvo honrosas excepciones, por su aprendizaje netamente antidemocrático. Tienen enfrente ahora a los parados, a los envenenados por el aceite de colza, a los mineros, a los sindicatos campesinos y hasta a los seguidores de la selección de fútbol. Es el momento justo.

Gerardo García Machado
Presidente del Consejo de Administración
de LANCIA DE PUBLICACIONES

Biblioteca de Comunicación
Hemeroteca General
CEDOC



LA DEMOCRACIA LEONESA aparece hoy por primera vez en los kioscos, en su número cero, con 12.000 ejemplares de tirada y sólo ocho páginas. En números sucesivos, cada viernes, LDL se venderá al precio de 75 pesetas y contará con 48 páginas en este mismo formato, en las que el lector podrá encontrar lo más destacado y urgente del panorama informativo leonés.

La política, la economía, los problemas sociales, culturales, agrarios, municipales y de todo tipo tendrán eco en nuestras páginas a través de una amplia red de corresponsales, cuyo trabajo se coordinará desde la capital de la provincia. Queremos que la información no se circunscriba a la ciudad, y por eso, intentaremos llegar a todos los rincones leoneses, incluso a los más apartados, y a los sectores que tradicionalmente no han encontrado proyección en la prensa: Porque no reflejaba sus problemas, por dificultades de comunicación, incluso geográficas, o por cualquier otro factor marginante.

Colaborarán también con nosotros personas que trabajan en otros espacios e instituciones, fundamentalmente en la universidad. Los investigadores tienen mucho que decir y valorar en cuestiones, sociológicas, económicas, de ecología y áreas de interés general que casi siempre han sido tratadas superficialmente en los medios de comunicación, entre otras cosas porque la Universidad, a su vez, ha sido reducida a un guetto, ilustre pero incomunicado, por los poderes oficiales. Ese es otro de nuestros retos.

**AHORRO·
IDEAS**

**CREDI·
IDEAS**



V

Banco de Vizcaya

LEONESA ASTUR DE PIENSOS, S.A.

Fábrica de Piensos Compuestos LESA
Leche Artificial LESALAIT

ALMACENISTAS DE FERTILIZANTES

Ctra. Alfageme, 41

Teléfonos: 22 08 26 - 23 57 30 - 22 35 73 - 22 06 03

L E O N

UAB
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

He visto, leído y contemplado —como la flor de un recuerdo entrañable—, dos ejemplares del extinguido periódico leonés «LA DEMOCRACIA». Un mundo de sueños dormidos para siempre es lo que he sentido, lo que me ha parecido sentir en cada punta de cada dedo de cada mano. «Que el tiempo se hará amarillo, sobre mi fotografía» —decía Miguel Hernández. Tal vez lo propio del tiempo consista en hacerse amarillo, amarillo desteñido en sus esencias, cosa esta que hasta los periódicos dramáticamente, corroboran.

«LA DEMOCRACIA» representó un periódico hecho y pensado para las clases más oprimidas de nuestra provincia; incluso para los analfabetos, quienes recibían, tal vez, la información que el periódico portaba, en las charlas con los compañeros más afortunados, que conocían el valor del lenguaje escrito; periódico, pues, que, como portavoz de los humildes y marginados, nació en condiciones de inferioridad con respecto a otros diarios. Y sin embargo.

Como observa muy bien Tuñón de Lara, la inserción social de la Prensa, la relación entre periódico y lectores, los periodistas como capa social, el análisis cualitativo-cuantitativo del contenido, el estudio de la publicidad, los lazos de los periódicos con grupos financieros y políticos, la implantación de los periódicos por regiones y por clases sociales, etc., todo ello es como el punto preciso en el sistema de abscisas y coordenadas en las que se mueve el entorno del periódico, punto que, si se halla adscrito al ámbito de un partido popular o de clase, suele permanecer invariable. O parecer, violentamente, como en el caso de «LA DEMOCRACIA».

Era el diario más antiguo de la provincia, dirigido por D. Miguel Castaño —socialista que fue hasta su incoherente, despiadada muerte por fusilamiento, figura prócer en la historia leonesa, en cualquier historia, hombre de bien a lo largo de su vida trágicamente interrumpida— quien procuró que su periódico tuviera una doble importancia, además de la meramente informativa: la de la transmisión de unas ideas muy concretas, que vería hacer eclosión durante breves años y, por otro lado, la de hacer del diario un factor de carácter organizativo.

Todo periódico, y «LA DEMOCRACIA» era un periódico, su-

pone hábitos de correspondencia, regularidad de fechas, calidad y cantidad de información, lo que implica «velis nolis», la creación de una red compleja en torno a semejante faena. «LA DEMOCRACIA», dentro de ese contexto, fue el aglutinante de las llamadas fuerzas progresivas de la provincia, a las que, con mayor o menor fortuna, hacia llegar la noticia, satisfactoria a las veces, más bien mala, generalmente.

Firmas importantes colaboraron en «LA DEMOCRACIA»: Roberto Castrovido, T. Mendive, Indalecio Prieto, Isaac Abétua, Alfredo Nistal y otros. Es de advertir, no obstante, que los periódicos representantes de clases humildes y marginadas, no suelen firmar los trabajos de sus colaboradores en virtud de una razón que, por lo demás, es obvia: un periódico hecho para la clase obrera, fundamentalmente, no puede convertirse en plataforma de nombres —por ilustres que éstos sean—, sino en muy contados casos. Lo importante es informar al que casi todo ignora —salvo sus enormes dificultades cotidianas—, aglutinarle en grupos coherentes y hacerle saber sobre la «res pública», sobre aquella parte de la «res publica» en la que incidir para lograr sus justas reivindicaciones. Esta función, como toda aquella que presta un servicio público, implicaba, en el caso de «LA DEMOCRACIA», una cierta morfología en la presentación del diario, una manera muy definida de forma literaria en los textos publicados y, posiblemente, un sistema de financiación también perfectamente estudiado y satisfactorio.

Tuñón de Lara, al que ya nos hemos referido, añade que el tratamiento de la Prensa, plantea un problema cuantitativo relativo, en primer lugar, a las palabras: no es posible encontrar las mismas en el diario de una clase deprimida que, por ejemplo, en una revista de Filosofía. También el tema debe ser analizado —nunca es inocente la elección de un tema—, asimismo el número de columnas de cada página, el formato, la índole de los editoriales, los titulares, mayores o menores, más o menos indicativos, los anuncios, etc. Todo ello puede merecer o no la aprobación —aunque sea a medias— del lector o quizás, la insufribilidad de la lectura, tampoco infrecuente.

«LA DEMOCRACIA», y no hay sino que hojear sus ejemplares (el

primero de los que he podido contemplar ahora es de 1933 y el segundo de abril de 1936, tres meses anterior al terrible evento que, más tarde llamarían Cruzada los vencedores y que hace el número 15.262) poseía casi exclusivamente dos medios económicos para su funcionamiento diario: el prestado por sus lectores y suscriptores —10 cts. el número del año 33 y 15 cts. el último— y el ingreso, que imagino enorme, que suponían los anuncios que insertaba. Más de la mitad del periódico consiste en publicidad; publicidad de todos los tipos y tamaños, desde la de una simple frutería hasta la de un Sanatorio —el mejor emplazado y más moderno, dice el anuncio. Cada médico no sólo se anuncia como tal, sino que hace una especie de «currículum», en el que constan sus méritos. Algunos de esos anuncios pueden todavía verse en las páginas de los periódicos actuales locales, pero el paso de los años ha hecho cambiar el sistema de oferta y ha modificado decisivamente el estilo.

Los mass-media actuales, que invaden cualquier resquicio, pueden desorientar a no importa qué tipo de mentalidad; los condicionantes vitales han cambiado enormemente desde que «LA DEMOCRACIA» dejó de existir como periódico y cualquier persona, incluso sin saber leer puede enterarse de cualquier noticia en un tiempo mínimo, por remoto que sea su origen. Que «LA DEMOCRACIA» en su tiempo informaba, e informaba bien, nos lo dicen, claramente, su antigüedad informativa, el hecho de desaparecer violentamente como periódico durante y después del llamado Movimiento Nacional y, asimismo, la incautación, sin contemplaciones, de sus máquinas, enseres, utillaje y talleres en los que se tiraba. Un periódico para una clase obrera era, realmente, insoportable para aquellos que querían, a toda costa, que todo cambiase para que no cambiase nada. «LA DEMOCRACIA», con todas las limitaciones que la prensa de entonces podía contener, constituyó un auténtico jalón dentro del periodismo de nuestra provincia; desde que dejó de existir, no ha habido en León un diario con las características que aquel tuvo. ¿Podemos, en el día de hoy, permitirnos el sueño de un nuevo resurgimiento?

Un largo y sinuoso camino

Se ha apagado el piloto rojo del estudio-1; punto final a otra mañana en «De costa a costa». Antes de que la agenda, los teléfonos, los compromisos y el cronómetro entren juntos a empellones a por mí me impongo unos minutos de descanso, recojo los auriculares, unos cuantos papeles y salgo a la amplia terraza donde se me ofrece el amplio espectáculo de la Plaza de Cataluña, en esta mañana de estreno de curso. Recuerdo que he de enviar unas líneas sobre la radio, la democracia, mis recuerdos de León y de todo ese trayecto que va de un ayer amordazado a un hoy libre.

Alguien desde una cabina está probando discos de los Beatles. Una bellísima y última canción beatle de su canto de cisne, como grupo: «El largo y sinuoso camino que conduce hasta tu puerta nunca desaparecerá». Sí; ha sido difícil y largo este sendero que nos ha llevado a las puertas de la libertad. Un camino que no puede desaparecer, porque la libertad se hace cada día en la forja del inconformismo, en el difícil ejercicio de buscar la verdad. Un largo y sinuoso camino.

A mí, sin embargo, en mis años de estudiante me parecía corto, fácil y directo. Era, más que un jue-

go, una pasión. Salía del instituto y dejaba prendidos con alfileres mis lecciones de geografía e Historia para entregarme de lleno a la geografía de las ondas y a la historia viva y presente del micrófono. Fue ese flechazo de adolescente y en aquella querida estación-escuela de Radio Juventud de Ponferrada aprendí que esto de la radio iba a ser cosa que imprimía carácter, una especie de sacramento o virus con el que uno se iba a quedar por siempre estigmatizado. Por las noches bajaba a la estación para ver que personajes viajaban en el expreso, al tiempo que saludaba a mi padre, para poder entrevistarlos en los pocos minutos que pasaban en el tren. Eran entrevistas fogosas, que atascaban el freno antes de empezar, porque las preguntas más directas, vivas, libres, habían sido tachadas por la censura.

Ese deseo de volar alto tenía que esperar muchos años. Hoy, por ejemplo, hemos tenido en «De costa a costa» a un protagonista que ha respondido con sinceridad a un sínfn de preguntas a tumba abierta: Antonio Buero Vallejo. Y ha sido como si en el estudio-1 hubiera pasado una brisa fresca de libertad. No todo está conseguido. Siguen existiendo presiones, sugerencias, inferencias, sutiles formas de censura, coacciones ante el sagrado deber de informar y ante ellos me sigo rebelando con el mismo inconformismo y la misma independencia de espíritu de mis años de crío. En efecto, «el largo y sinuoso camino que conduce hasta tu puerta, querida libertad, nunca desaparecerá».

A la Plaza de Cataluña, que contemplo esta mañana de final de verano, llegué un día con la plena conciencia de que iba a ser Barcelona la plataforma definitiva de mi asentamiento. La radio había cambiado mucho desde mis tiempos de Ponferrada y yo había aprendido que por encima de los conocimientos, los recursos del oficio, la experiencia, tenía que existir una pasión por la verdad: el amor a una radio sin fronteras. «La nueva frontera», esa fue una emisión de mis primeros tiempos barceloneses, conquistando una parcela de libertad informativa, en unos tiempos donde el camino estaba cerrado a cualquier atajo. Algo se había ganado desde aquellos mis primeros escauceos informativos, como corresponsal de Mencheta, en mis crónicas en los diarios «Promesa», «Proa» y «Hoja del Lunes», ese ventanal de la ciudad por el que se asomaba mi voz.

Más que palabras.

NUESTRO CREDITO

A LA AGRICULTURA
Y A LA GANADERIA
LEONESAS EN LOS
ULTIMOS 5 AÑOS.



| AÑOS | MILLONES DE PTS |
|-----------------------|-----------------|
| 1977 | 2.125,9 |
| 1978 | 2.970,9 |
| 1979 | 2.221,8 |
| 1980 | 2.148,9 |
| 1981 | 4.316,7 |
| TOTAL MILLONES | 13.784,2 |



**CAJA DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE LEÓN**

«A nosotros nos ha tocado ser hombres de transición»

Recordaba excelentes compañeros, esas promesas que luego volaron por otros rumbos, como María Teresa Martín Villa -hermana de Rodolfo-, toda una lección de elegancia, estilo y profundidad en el periodismo hablado.

Recordaba mis carreras maratónicas; unidad móvil con motores de músculo, del punto de la noticia a la emisora, cargadito con un viejo magnetofón «Ingra», el mazacote más pesado que pudo inventar nunca la industria magnetofónica. O las horas muertas, de madrugada, sintonizando emisoras de onda corta, buscando algo, un matiz, un recurso, una sintonía, una idea que pudiera aprovechar después. O mis paseos en busca de temas por todo León o por la calle ponferradina del Reloj. O mis escapadas a Villafranca del Bierzo, Cacabelos. O el feliz día de la alternativa, cuando me dicen que he de volar más alto, que he de dejar mis raíces, marchar a Madrid, empezar de nuevo la lucha. Era un asunto de amor total y absorbente. No podía reservarse nada. Había que luchar por conseguir una radio menos aletargada, más inconformista, independiente y sincera. Libre. Había que salir a la calle a buscar la verdad, pero no era tiempo de recitar a Machado: «Tú verdad, no: La verdad. Y ven conmigo a buscarla. La tuya guardatela».

Hoy miro hacia atrás con cariño, a ese tiempo feliz de trabajo, superación y esfuerzo. A esos años en mi Ponferrada del alma, en mi viejo amigo León. Y siento con orgullo que hemos conseguido dejar a las nuevas generaciones, una radio mucho más atractiva. ¡Quién la cogiera tal como está, con dieciocho años, cuando el pan nuestro de tu ilusión diaria se llama así! Nada es imposible.

A nosotros nos ha tocado ser hombres de transición. Nuestra propia biografía profesional, coincide punto por punto, con ese largo y difícil camino que ha llevado a la Radio y a España, a las puertas de la libertad. Se podría recordar tantos momentos como aquellos primeros tiempos de «Protagonistas nosotros», luchando a brazo partido con los temas fronterizos (así los bautizaban), como conseguir una exclusiva importante era recibir un expediente por salirse de tu competencia y entrar en el campo acotado de los Servicios Informativos. O al llegar una noticia grave, como el atentado contra

Carrero, que te cogía en directo. Sentía el crujir de un nuevo mundo que iba a nacer y luchaba desesperadamente por salir a la superficie... Y la agonía de un viejo sistema, que perdía los papeles, se deshacía en órdenes y contraórdenes, donde tú, mientras, en directo, no sabías si hacer caso al «A» (sólo música clásica) o al «B» (dar la noticia) o al «C» (seguir como si no hubiese pasado nada), cuando al final decidiste seguir por la calle del medio, descolgar el teléfono y aguantar el tipo, hasta que te llegase el tope de clavija que te desconcertara. Sí, ese síndrome de la clavija, que te deja sin voz, fue algo así como el «coco» de aquellos años, donde todo tenía que estar controlado y bien controlado.

Todo ese tiempo pasó. Pasó y en realidad «el largo y sinuoso camino nunca desaparecerá». Los espíritus mezquinos no son capaces de afrontar el limpio rostro de la verdad. Y este tipo de enanos mentales proliferan en todas partes, en dictaduras y en democracias. Sí, hoy realmente ha sido una mañana plena. El programa ha salido redondo, sin un fallo. La gente del equipo se felicita por los pasillos. Me recuerdo a mi mismo con esa alegría de niño chico, cuando conseguía «cazar» a un personaje que viajaba en el expreso Madrid-Galicia.

Pero la radio, lo sé, no es sólo un día. Ese expreso continúa su marcha y el camino largo y sinuoso nunca desaparecerá. La radio no vive de recuerdos. Hay que seguir; el tren no para. Y, seguro, en Ponferrada, en León o en cualquier otro rincón de España habrá más de un chaval de quince años que esté alternando sus lecciones de geografía e historia con su pasión por la radio o la prensa. Y es a esa gente, a esos colegas que comienzan a prepararse, a los que dedico estas apresuradas líneas. Vosotros, amigos, ya tenéis recorrido parte de ese sinuoso camino. Tenéis ventaja de salida. La radio que os estamos dejando ha aprendido a informar, a decir la verdad, a ser libres. Pero esta ventaja no os va a hacer fácil vuestra ruta. Tendréis que ahondar más y más por esta dirección, porque el largo y sinuoso camino que conduce hasta la libertad nunca desaparecerá. Ya lo dijo el poeta: «Se hace al andar».

Luis del Olmo

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Ramiro Valbuena, 4-1.º LEON
Teléfono: 24-50-12

Deseo suscribirme a

LA DEMOCRACIA LEONESA

por

- UN AÑO (3.900 ptas.)
 SEIS MESES (1.950 ptas.)

MODALIDAD DE PAGO

- TALON NOMINATIVO
 DOMICILIACION BANCARIA

NOMBRE _____

APELLIDOS _____

CALLE _____

POBLACION _____

PROVINCIA _____

DOMICILIACION BANCARIA

Ruego al director de _____

que atienda en mi nombre la
cuenta _____

titular _____

recibo de LANCIA DE PUBLICACIONES, S.A., en concepto de suscripción anual (o semestral) hasta nueva orden.

Fecha _____

Firma _____

El Compromiso de la prensa

Recuerdo ahora, al azar de la ocasión, un verso suelto de mi largamente clandestino y anónimo pueblecito cautivo, escrito en la dura postguerra dictatorial entre 1944 y 1946. Enumeraba allí lo que un escritor, un poeta, a la vez testigo y conciencia de un país enmudecido decía así, y citaba entre otras cosas un verso clásico que no traen los periódicos: «La acción de una prensa servil y dirigida consistía no sólo en deformar lo que no encajaba con la versión oficial de los hechos, en desmesurar con hipérbolos los éxitos o aciertos del Régimen sino también muy especialmente, en ocultar, en silenciar cuanto, sólo por eso, molestaba».

No evoco aquella situación para dar fuerte lanzada a moro muerto (aunque no está muerto, vive en su alcázar, y, por muchas lanzadas que le demos, seguirá vivo). Pero no se trata ahora de eso, sino de poner en evidencia, de rebote, la primera calidad, la cualidad matriz de toda prensa realmente libre y democrática; la honestidad, la disposición inicial del periodista a no deformar ni enmascarar ni ocultar nada.

Pues bien, esta consideración tan general resulta de difícil aplicación. ¿Cómo informar con cierta similitud?, ¿Cómo hacerse cargo de todo lo que pasa o, al menos, de lo esencial? ¿Que es lo esencial en la perspectiva provincial o de una región española?

¿La expectativa de una información es seleccionar la mitad o un tercio de lo que las agencias de noticias ponen cada día en circulación? Me parece más bien que lo que acontece a nivel nacional e internacional solo puede ser interpretado por los grandes equipos de especialistas o corresponsales de unos pocos, también grandes, rotativos. En España, apenas cuatro reúnen estas características.

Otro problema que yo veo, ante el aluvión de noticias, es el exceso de información. Cuando esa información es masiva e indiscriminada, puede contribuir a trivializar los hechos de importancia relativa, dando lugar a una nueva forma de confusión y a ignorancia por saturación. Aún asegurando la buena voluntad inicial y contando con una inteligente capacidad de síntesis excepcionales, es de preveer, que el periodista no pueda estar capacitado para valorar todos los hechos informativos. Este es el aspecto que dan ciertos resúmenes de discursos de perso-

najes nacionales y extranjeros.

La noticia no es neutral

Algún lector pensará que en este momento, en que hay una increíble falta de rigor y confusión en lo que se escriben no estábamos hablando de los espacios informativos y pasamos a aludir ahora a los comentarios, a lo que suele llamarse artículos de fondo. Evidentemente. Pero es que la noticia, la información, según como se redacten se presente o se titule, es ya tan comentario, tan juicio, como pueda serlo el más apasionado artículo de redacción.

Una de las misiones del buen periodista es saber utilizar el carácter pretendidamente objetivo y neutro de la noticia en sí. Tanto más en nuestro tiempo de Radio y Televisión invasoras y avasalladoras. El lector, el oyente o el televidente, deben saber que, según «el régimen de noticias que aceptan corren el riesgo de coger una anemia o una hepatitis».

Es grande la tentación para los grandes temas de utilizar los grandes comentarios de periódicos como *Le Monde*, *Corriere della Sera*, pero a muchos lectores no se les debe sacrificar diariamente con dos veces treinta y cinco pesetas, que es el precio habitual de los periódicos. Entonces, inevitablemente, volvemos a esa noción de honradez informativa por parte del periodista y de pacto explícito de confianza entre el informador o comentarista y el lector, de la que debemos estar siempre alerta y vigilantes, como con los representantes políticos o los funcionarios, para apearse del «puente» a quien no sea digno de esa confianza.

Desde luego tanto como los espacios reservados a los acontecimientos y a la política nacional e internacional tendrán que ser necesariamente sintetizados y preseleccionados, podrán ser relativamente extensos, detallados y precisos los referentes a la ciudad, o a las regiones. No por ello deberá caerse en la fácil desmesura o en halago de localismos o particularismos, cuyo interés y trascendencia no pasará de ser lo que es local y particular, lo que suceda, por ejemplo, en el Ayuntamiento de León o en Astorga o en Magaz de Cepeda, puede tener el mayor interés en los ámbitos respectivos.

Un periódico leonés debe reflejarlo con claridad, pero sin tomar

ni dejar que se tome a un alcalde pedáneo como ministro.

En todo caso, la precisión y el análisis de los hechos, de los sucesos y de la personalidad de quienes los encarnan deben ser expuestos, es conveniente saber en cada caso quién es quién, de dónde viene y qué es lo que propone. O, como dijo alguien, hay que saber no sólo lo que canta el pájaro sino también en qué rama se posa. Es claro que este tipo de información sólo puede hacerse a nivel local y en un periódico local: por eso mismo es ineludible que la haga. Y, que yo sepa, ho y por hoy, en León no se ha hecho.

Ética y política

¿Qué decir en cuanto al contraste entre las diferencias y la aspiración ideal en ámbitos determinados? Es fácil constatar con evidencia muchos errores sea por parcialidad, más o menos interesada. Quizá por frustraciones liberadas en agresividad o bien por simple ignorancia. El hecho es que a menudo se falta al más elemental respeto a la verdad y a los lectores. En casos concretos que conozco y que puedo valorar, especialmente en el ámbito cultural, crítica de libros, teatro y cine, por ejemplo. He visto obras clásicas tratadas como folletones y melodramas ridículos, con irresponsable insuficiencia; y, al revés, cosas mediocres elogiadas sin medida o interpretaciones grotescas presentadas como hitos del arte dramático.

Cuando en todo ello media el interés y la impenetrabilidad barroquena a los verdaderos valores o el resentimiento descarado, el entramado y el contexto de los errores suele acabar sabiéndose y resulta inofensivo. Más dramática, pero no menos disculpable, pues en el fondo ponerse a pontificar de lo que se ignora supone no sólo vanidad y arrogancia, sino menosprecio de los oyentes o lectores a los que se tomar por papanatas.

El ejercicio del buen periodismo tendrá siempre una doble raíz. Será siempre, a la vez, cosa intelectual y cosa ética o política, el respeto a la verdad y el respeto a los lectores. Es decir el pueblo que de ningún modo es «menor de edad» ni para ocultarle lo que puede y debe saber, ni tampoco para halagarlo con mitos fábulas o embustes.

Eugenio de Nora